



Grandio Seoane, Emilio: *Hora Zero. La inteligencia británica en España durante la Segunda Guerra Mundial*. Madrid, Cátedra, 2021. 288 pp.

Emilio Grandio, Profesor Titular de Historia Contemporánea en la Universidad de Santiago de Compostela, nos presenta un estudio muy original y muy bien documentado sobre la inteligencia británica en España durante la Segunda Guerra Mundial. La obra *Hora Zero*, salida a la luz en los primeros meses de 2021 y publicada por la prestigiosa editorial Cátedra, ofrece, a grandes rasgos, un análisis de la actividad desarrollada por la diplomacia y el espionaje inglés en territorio español. Las redes británicas de espionaje comenzaron a desarrollarse especialmente desde el verano de 1940 en la Península Ibérica, momento en que se hizo más evidente el riesgo de invasión de la costa británica por parte de las fuerzas nazis. Sin duda, el tema en torno al espionaje genera mucha curiosidad y seguramente dicha obra devendrá en una referencia para investigadores e investigadoras que deseen acercarse o profundizar en los estudios sobre los servicios secretos durante la Segunda Guerra Mundial, pero especialmente llamará la atención de un público más amplio de lectores interesados y aficionados a esta temática.

Además, Emilio Grandio realiza un trabajo de abundante y variada documentación, recabada en diversos archivos, la mayoría de ellos situados, por supuesto, en Reino Unido y España, así como los escritos de personajes claves como el embajador Samuel Hoare. Sin embargo, lo que más impresiona no es la amplitud de archivos y documentos analizados, sino más bien la tenacidad del autor frente a las dificultades de localizar fuentes secretas para reconstruir la historia de la inteligencia británica en España. Realiza, además, un diálogo constante con historiadores nacionales e internacionales, como Eduardo González Calleja, David Wingeate Pike, Ángel Viñas o Enrique Moradiellos. Por otra parte, también trata un tema sumamente importante, como son los sistemas de información y la difusión de un sistema de información global; de hecho, el desarrollo del sistema de espionaje –aunque no tenga su origen en la Segunda Guerra Mundial– fue decisivo en estos años y supone el punto de partida de los sistemas de información modernos.

Como ya he señalado, en líneas generales el libro desarrolla la historia de las relaciones diplomáticas entre España e Inglaterra, haciendo hincapié en el funcionamiento y la estructuración del servicio secreto inglés en España. Esta red clandestina habría servido, en caso de invasión del ejército alemán en España, como punto de articulación que permitiera realizar operaciones de sabotaje o infiltración. Pero Emilio Grandio va más allá y propone una relectura muy sugerente de otros temas paralelos a este acontecimiento: el apoyo de Gran Bretaña en el mantenimiento del régimen de Franco; la importancia estratégica de la Península Ibérica durante la Segunda Guerra Mundial (en particular de la costa gallega y de Gibraltar); los conflictos políticos entre las diversas familias del régimen franquista; e incluso arroja luz en las discusiones sobre los límites políticos-ideológicos del fascismo español.

La obra está estructurada desde un eje cronológico. En la introducción, el autor explora las relaciones anglo-españolas antes del inicio de la II Guerra Mundial. El resto de los capítulos, por otra parte, entran de lleno en el contexto de la guerra, señalando los hitos del cambiante trato entre España e Inglaterra. El primer capítulo aborda, específicamente, el inicio de la guerra y la creación de la *Special Operations Executive*, que tenía como propósito llevar a cabo acciones de reconocimiento militar y sabotaje en territorio español. El segundo capítulo tiene como telón de fondo la amenaza de invasión del ejército alemán, llamado el Plan Félix, con el objetivo de entrar en territorio español y ocupar Gibraltar. Asimismo, analiza la expansión de la red de espionaje británico y la previsión de una invasión aliada del norte de España en 1942. A continuación, el tercer capítulo se centra en el año decisivo de 1943: el año más complicado para Franco, según el propio autor. El cuarto capítulo, a su vez, trata las relaciones del régimen de Franco con los aliados y la caída de los servicios de información de los británicos. Y, para concluir la obra, el quinto capítulo aborda las actitudes cambiantes de Franco al final de la guerra, convirtiéndose en aliado del bando angloestadounidense en la II Guerra Mundial, lo que se traduce en la construcción de las bases de una alianza contra la URSS de cara a la posguerra. De hecho, llama la atención que las autoridades británicas (como el general Stewart Menzies) tenían claro que en la posguerra su enemigo sería la URSS y que Alemania, por el contrario, volvería lentamente a ser su aliada.

La obra lleva como título *Hora Zero*, haciendo referencia a un episodio en que Winston Churchill, en su correspondencia con Samuel Hoare, plantea la opción de un desembarco aliado en la Península Ibérica –más precisamente en el Río Tajo– previsto para el día 8 de octubre de 1943. Este día, por lo tanto, fue señalado como la «hora zero». Al día siguiente, además, Portugal declarararía la guerra a Japón. En este clima abiertamente hostil, el general Franco, por fin, tuvo que calmar los ánimos de las autoridades británicas (y, a estas alturas del conflicto, también de los estadounidenses, bastante menos permisivas que los anglosajones). En su año más complicado, Franco tuvo que atender las siguientes demandas: retirar oficialmente a la División Azul de Rusia; no reconocer el nuevo régimen de Benito Mussolini (la República de Saló); y no protestar contra la decisión de Antonio Salazar de conceder el uso de las islas Azores a los aliados.

La máxima repetida por las autoridades británicas era «queremos echar a Franco, pero no hay alternativas». En efecto, se barajaron otras alternativas –como la sustitución del caudillo por un monarca–, pero el miedo a la anarquía causada por una posible «revolución roja» acabó por definir los rumbos de la política británica con relación a la dictadura. Asimismo, Londres percibía una ausencia de liderazgo evidente entre las distintas organizaciones de la oposición al régimen de Franco. De hecho, la neutralidad británica desde el inicio de la Guerra Civil Española favoreció que la balanza se decantara hacia el bando sublevado. Jamás se plantearon, de forma concreta, apoyar a las alternativas más moderadas del sector republicano.

A todo este desarrollo histórico de las relaciones diplomáticas se añade en la obra el análisis de aspectos propios de la política interna franquista tales como la rebelión monárquica interna, cuando 27 procuradores en Cortes enviaron una carta a Franco en la que pedían textualmente la restauración de la monarquía católica tradicional; la retirada de Ramón Serrano Suñer del Ministerio de Asuntos Exteriores y la posterior destitución de «falangistas auténticos» como Dionisio Ridruejo y Antonio Tovar; la represión y la violencia política contra el «enemigo interior»; las actividades de

grupos armados antifranquistas del noroeste peninsular y la gente corriente que cooperaba con las guerrillas, entre otras cuestiones interesantes. Respecto a la política interna de Franco, es interesante observar que el Reino Unido firmó, de forma rápida y urgente, su política de neutralidad en la Guerra Civil Española, argumentando que era una «cuestión interna» de los españoles. Gran Bretaña, por lo tanto, se mueve de forma pendular y de acuerdo con las necesidades e intereses propios en cada momento, desde una defensa de ciertos elementos democráticos a una actitud de defensa de los intereses económicos o comerciales británicos y de sus empresas.

Muchos personajes son claves en la obra, como Antonio Salazar, Serrano Suñer, el Duque de Alba o los espías, pero, sin lugar a duda, la figura que ocupa el lugar más destacado en *Hora Zero* es Samuel Hoare, embajador en misión especial en España desde 1940 hasta 1945. Su labor consistía en construir puentes con el régimen franquista y afianzar la neutralidad de España e incluso, si fuera posible, atraerla hacia la esfera de influencia de los aliados, difuminando la ambigüedad en su no beligerancia. Desde luego, no fue una tarea sencilla, ya que la política disimulada de Franco favorecía al Eje a través de la venta de wolframio, la utilización de los puertos españoles por parte de las embarcaciones de guerra nazis, o el envío de soldados al frente ruso.

Sin embargo, la Península Ibérica era considerada como un territorio estratégico para los británicos, especialmente Gibraltar, y el embajador tenía que asegurar los intereses ingleses. Por ello, se montó una red clandestina para recabar información y, si hubiera sido necesario, realizar trabajos de sabotaje. No obstante, los espías españoles interceptaron las conversaciones de la Embajada británica, descubriendo su existencia, y fue en este momento cuando las relaciones entre ambos países más se tensionaron, estando cerca de la ruptura. Samuel Hoare tuvo que hacer juegos malabares para evitar romper los lazos diplomáticos con España y asegurar las posibilidades británicas en el país.

En el cuarto capítulo, en el que Emilio Grandio describe con detalle las acciones de la red de espionaje «Red Sanmiguel», encabezada por un militante antifranquista pero también formada por María Gómez o Ángel Monje, el lector es transportado a una especie de escena de película de Hollywood: policías de paisano armados; espías huyendo; información secreta; asesinatos y fusilamientos a quemarropa; filtraciones de información; financiamiento ilegal y sobornos; dinamita, pistolas y ametralladoras encontradas en un hotel... Con la caída de la red de espionaje tras su descubrimiento por las autoridades franquistas, los planes de invasión por parte de los aliados son descartados. Como punto de inflexión, este acontecimiento fue decisivo para la construcción de un mejor trato entre los aliados y el régimen franquista, ya que Gran Bretaña había transgredido el pacto de no injerencia en los asuntos españoles. En este sorprendente juego de equilibrios y ambigüedades, Francisco Franco logró incrementar el número de cartas en el juego diplomático con los británicos.

Presionada, España cambia de bando. Al final, los aliados y el régimen franquista coincidían en lo más importante: su anticomunismo. Franco, por lo tanto, se convertiría en un aliado importante en la posguerra mundial para frenar el imperialismo internacionalista soviético. Las autoridades británicas pensaban que el caudillo podría evolucionar hacia un gobierno más liberal. Se equivocaron. Con el apoyo de las fuerzas democráticas occidentales, Francisco Franco se mantuvo durante casi 40 años en el poder. Su régimen fue considerado por los aliados como la opción más segura para los intereses angloestadounidenses. En opinión del mayor general inglés,

Stewart Menzies: «aunque el general Franco es impopular entre nuestros políticos más liberales, ha traído una cierta estabilidad a España y, con suerte, se mantendrá en el poder» (Grandio, 2021, p. 276). Con esta frase, el historiador Emilio Grandio finaliza su obra, dejando la sensación de que el rumbo de la historia española habría sido muy distinto si las ideas democráticas hubieran estado por encima de los intereses geopolíticos y económicos angloestadounidenses.

Gabriela de Lima Grecco
Universidad Complutense de Madrid
gadelima@ucm.es